

FAMILIA, ABUELOS Y NIETOS. EL DILEMA DEL CUIDADO

Martínez López, Virginia¹

virginia.martinez11@um.es

Hernández Prados, María de los Ángeles²

mangeles@um.es

Universidad de Murcia

RESUMEN

Las transformaciones experimentadas por las familias en diversas dimensiones, suscitan el interés por conocer qué cambios están experimentando las relaciones intergeneracionales en las unidades familiares, entre ellas la relación entre abuelos y nietos en la sociedad actual. En este artículo, tipo ensayo, se analiza el potencial de las dinámicas de los enlaces intergeneracionales de los abuelos y las abuelas en el desarrollo emocional de los menores. Para ello se lleva a cabo un breve recorrido sobre la concepción de familia y los cambios acontecidos en los últimos años que han dado lugar a nuevas formas de relación intergeracional, así como se trata la figura del abuelo en el siglo XXI teniendo en cuenta su evolución y las diversas funciones que lleva a cabo.

Palabras clave: abuelos, nietos, educación emocional.

ABSTRACT

The transformations experienced by families in various dimensions arouse the interest to know what changes are experiencing intergenerational relationships in family units, including the relationship between grandparents and grandchildren in the Current society. In this article, type essay, we analyze the potential of the dynamics of intergenerational links between grandparents and grandmothers in the emotional development of minors. This takes place a brief tour of the conception of family and the changes that have occurred in recent years that have led to new forms of relationship intergeracional, as is the figure of the grandfather in the 21st century taking into account its evolution and D lversas functions you carry out.

Key words: Grandparents, grandchildren, emotional education

¹ Virginia Martínez López, es pedagoga y profesora de actividades extraescolares. Máster de Formación del Profesorado en la especialidad de Orientación Educativa por la Universidad de Murcia. Doctoranda en Educación.

² M^a Ángeles Hernández Prados Profesora titular en la Universidad de Murcia. Ha participado en proyectos de investigación sobre autoestima, convivencia escolar y resolución de conflictos, seguridad de los menores en la red, educación familiar, arte y valores, formación del profesorado en educación en valores, familia y exclusión social, comunicación familia y escuela, entre otros.

1. INTRODUCCIÓN

No existe una única concepción modélica de la familia, más bien es como un poliedro de múltiples caras, de ahí que sociológicamente se abandonó el singular para asumir el plural familias como el término más representativo de la situación real de diversidad familiar que experimentan en la mayoría de sociedades, especialmente en las de los países desarrollados. Las transformaciones experimentadas por las familias en las últimas décadas han contribuido a invertir la pirámide estructural de la misma, si bien antaño, las familias se caracterizaban por una elevada descendencia y una mortandad temprana, en la actualidad, hemos pasado a una disminución de la natalidad junto con una menor mortalidad y una población de la tercera edad mayor, permitiendo, como reconoce Klein (2010) que cada vez más generaciones cohabiten en un mismo momento vital y que muchos niños conozcan a sus abuelos durante más tiempo y se establezcan relaciones más elaboradas.

Esta transformación generacional también ha tenido consecuencias para las redes familiares, dejando de ser inusual la extensión familiar a tres generaciones e implantándose como habitual que el ciclo de vida de una persona este inserto en una red familiar de tres generaciones al menos. En palabras de Marín y Palacio (2017) “la esperanza de vida se relaciona con la consolidación y disponibilidad de redes familiares de apoyo y colaboración para la crianza y cuidado de las nuevas generaciones, independiente de la coresidencia en el mismo hogar” (p. 161). De hecho, en relación con la organización de los hogares nos dirigimos hacia un predominio de la familia multigeneracional, mostrando una tendencia a crecer cada vez más en “vertical” y menos en “horizontal”. En este sentido, Marín y Palacio (2017) arrojan entre los resultados de su investigación que un 58% de los hogares cuentan con la presencia del abuelo y/o abuela, y el 42% de las familias nucleares los abuelos actúan como cuidadores, pero viven en otros hogares diferentes.

La relación entre abuelos y nietos, y hasta entre bisabuelos y bisnietos, ha dado paso a un ámbito de interacción entre generaciones mucho más frecuente de lo que había sido tan solo dos generaciones atrás, simplemente por el hecho de que las opciones de los niños nacidos en los años 30 de conocer a sus abuelos y convivir o mantener una relación con ellos eran mucho más reducidas de las que tienen los jóvenes del siglo XXI (Gomila, 2005, p.505-506)

Dentro del círculo familiar conviven varias generaciones compuestas por padres, tíos, primos, hermanos, abuelos. Aunque todas las relaciones de la unidad familiar son deseables, tanto desde la perspectiva micro (unidad nuclear) como extensa (tíos, primos, abuelos, etc.), desde la perspectiva generacional, las relaciones con los abuelos se caracterizan, según Arias (2013) por presentar menos restricciones educativas (anomia, menos castigos, más tolerantes y permisivos) y una mayor complicidad y libertad emocional. Aun así, los abuelos son un pilar dentro de la familia, no solo por el sustento económico que en ocasiones aportan, sino también por el apoyo que brindan a la crianza y educación de los menores de la unidad familiar (Martínez, 2010). En ocasiones, los abuelos son salvavidas de nietos e hijos en los naufragios familiares, (divorcios, pérdidas de seres queridos, enfermedades

prolongadas, etc.), y ayudan en la reorganización familiar y la creación de vínculos o puentes para afrontar estas situaciones.

El debate sobre el papel de los abuelos en la crianza de los nietos se encuentra abierto actualmente, ya que por motivos personales y profesionales los padres no siempre pueden atender las necesidades educativas y básicas de los hijos (comidas, recogerles del colegio, actividades extraescolares), de modo que delegan en los abuelos dicha función (Benito, 2013). De este modo, los abuelos se convierten en un recurso dentro de las redes de apoyo familiares imprescindible. De ahí, que merezca la pena ser estudiado.

2. LOS ABUELOS DEL SIGLO XXI

Nos encontramos ante una convivencia con los abuelos diferente de la que tenía lugar en los años 60, pues la evolución de la familia y con ello las relaciones interrelacionales hasta llegar a la concepción actual, conlleva una transformación de los abuelos hoy día, viviendo en un mundo más moderno, con más oportunidades, mejor calidad de vida. Ya no encontramos a los abuelos en casa, ahora se mueven tienen tiempo para viajar y poder compartir experiencias con sus iguales, hacen actividades de ocio y llevan a cabo una vida en la que no solo cuidan de los nietos. Este papel cada vez más activo de los abuelos en la organización familiar ha sido puesto de manifiesto por muchos autores, a modo de ejemplo traemos a coalición la siguiente cita:

Las múltiples transformaciones acontecidas en la sociedad en los últimos años, ha repercutido de manera más que evidente en los sistemas familiares, generando un cambio sustancial en el desempeño de los roles y funciones de todos sus miembros, especialmente de los abuelos y abuelas, que han pasado de un segundo plano a ostentar una relevancia más que notoria en las dinámicas familiares, mostrándose mucho más activos que antaño (Martínez Martínez, 2017, p.44)

Aunque la presencia de los abuelos en la unidad familiar viene dada desde siempre, en la actualidad las funciones atribuidas a los mismos se han ampliado y diversificado. Ya no solo se circunscriben a las reuniones o encuentros familiares, asociadas más al ocio y afectividad que a lo educativo. Si bien en la unidad familiar influyen muchos factores que determinan un tipo u otro de relaciones y vínculos familiares, pero independientemente de ello, siguiendo el texto de (Placeres, León y Delgado 2011), los abuelos y abuelas afrontan nuevos roles dentro de la familia, pues se convierten en padres de sus hijos adultos, asumen un nuevo papel familiar ante la llegada de un nuevo miembro que es ser abuelos, en ocasiones tienen que afrontar la viudedad y además asumen la función de suegro o suegra del o la cónyuge de su hijo o hija. Pero estos autores van más allá y establecen cuatro estilos de abuelos (Placeres, León y Delgado, 2011, p.6):

- a) Formal: se interesa por sus nietos pero cuida de no involucrarse en la crianza de los mismos.
- b) El que busca entretenerse: mantiene una relación informal y juguetona con sus nietos, sin entrar en mayores compromisos.
- c) Figura distante: aparece en los cumpleaños o vacaciones pero generalmente tiene poco contacto con sus nietos.
- d) Padres subrogantes: asumen grandes responsabilidades en la educación y cuidado de sus nietos, especialmente cuando la madre trabaja fuera del hogar. Suelen ser sobreprotectores.

Sin embargo, aunque el tema de las relaciones intergeneracionales, concretamente entre abuelos y nietos se ha convertido en objeto de estudio, y proliferado fructíferamente, la implicación educativo-académica que los abuelos tienen en la vida de sus nietos ha sido menos estudiada. ¿Cómo perciben los abuelos y abuelas la vuelta al contexto escolar? ¿Cómo se sienten ante el acompañamiento en los deberes? Estas y otras cuestiones son una muestra del interés que suscita este tema.

Respecto al papel de los abuelos como cuidadores de sus nietos, se trata de una figura que se ha agudizado en el este siglo como consecuencia de la imposibilidad de los padres de asumir su responsabilidad parental y ejercer la atención necesaria, ya que no disponen de tiempo para estar presentes en la educación de sus hijos, debido generalmente a motivos laborales entre otros. De modo que dada la incapacidad de la familia para poder atender a todas las demandas de cuidado y educación de sus hijos, se produce como consecuencia el surgimiento de la figura del “abuelo/a educador” o del “abuelo/a canguro” (Sanz Ponce, Mula Benavent y Moril Valle, 2011).

Este papel viene siendo muy demandado en la actualidad, pues en muchas ocasiones no hay otro recurso, el nivel de endeudamiento familiar derivado de las hipotecas y el aumento de gasto mensual de calidad de vida familiar imposibilita la contratación de personas ajenas a las familias como apoyo para cubrir las responsabilidades parentales, de modo que los abuelos son los que se encargan de brindar apoyo familiar y cuidado a los nietos.

Todo ello ha comportado que en estas últimas décadas las abuelas hayan sufrido una transformación de los roles en los hogares de sus hijos e hijas, desarrollando tareas que hasta la incorporación de la mujer al mercado laboral había realizado sólo las madres. A lo largo de la historia las abuelas han tenido un papel muy importante en la transmisión de valores sociales y emocionales, y en estas última décadas este papel ha cambiado asumiendo su cuidado, crianza y educación. La dedicación ha pasado de ser voluntaria y esporádica, a ser diaria y con una dedicación de jornada completa. (Maestre, Guillén y Caro, 2012, p.232)

Ahora bien, este rol no se limita solo al cuidado de las necesidades básicas de alimentación, salud y supervisión de la realización de las obligaciones del niño respecto a la colaboración en las tareas de casa y la realización de los deberes, sino que además, se circunscriben también a las responsabilidades educativas con el centro escolar. Como consecuencia de esa presencia, cada vez mayor, de la figura de los abuelos en la entrada y salida del cole, en las actividades convivenciales y de fiestas escolares, entre otras, los centros educativos se ha percatado de la necesidad de una mayor apertura de las dinámicas educativas para involucrar a todos los miembros de la unidad familiar. De modo que, en algunos centros se ha visto la necesidad de ampliar el sector voluntariado incluyendo la figura de los abuelos como voluntarios en las comunidades de aprendizaje, ya que la participación de las familias con solo padres y madres, sobre todo madres, se veía muy limitada (Cantero Rodríguez, Pantoja Vallejo, Alcaide Risoto, 2018).

Profundizando más en este aspecto Bernedo y Fuentes (2010) los abuelos en el papel de cuidadores suelen presentar sentimientos positivos a la hora de tener que cuidar de sus nietos, a pesar de que en ocasiones presenten dificultades para hacerlo propias de la edad pues “entre los motivos de la satisfacción se encuentran los beneficios emocionales que les aporta la relación con sus nietos, sentirse acompañados y saberse útiles para sus nietos al desempeñar su rol como cuidadores” (p.97).

A hilo de lo expuesto, la vinculación que se da entre nietos y abuelos supone para dichos abuelos un nuevo sentido de vida y familiar, se ven motivados a reelaborar su vida e intereses, los nietos les proporcionan mayor sentimiento de longevidad, diversión y una forma más completa de disfrutar de la vida en sí (Hoyuelos 2004). Del mismo modo los nietos perciben a sus abuelos con carácter positivo, primando el respeto y el afecto, siendo los mayores un modelo a imitar y una figura que les entiende de un modo diferente o más distendido que sus propios padres, lo cual implica confianza en la relación abuelo nieto. De lo que se desprende que, las relaciones intergeneracionales, que se construyen con los abuelos, son grandes beneficiarios los más pequeños, pues para ellos, los mayores, sus abuelos, constituyen un andamio muy importante en su trayectoria vital.

Junto a esta cara positiva del cuidado, existe la contrapuesta, la cara negativa. Recientemente y de forma muy incipiente en España comienzan aflorar estudios acerca de los efectos colaterales del cuidado no esporádico e intensivo en los abuelos. En este sentido, Weisbrot (2007) sustenta su hipótesis de que los abuelos y abuelas que cuidan a sus nietos por largas jornadas tienen más riesgo de enfermarse, que aquellos que disfrutan de un rol de abuelos más tradicional, apoyándose en la revisión de cuatro estudios internacionales que pasamos a describir a continuación:

Estudio	Resultados
Sunmin Lee, Graham Colditz, Lisa Berkman, and Ichiro Kawachi. Caregiving to Children and Grandchildren and Risk of Coronary Heart Disease in Women. <i>Am J Public Health</i> : 2003; 93: 1939-44	Altos niveles de responsabilidad en cuidado a nietos (y posiblemente hijos) pueden aumentar el riesgo de desarrollar IAM en mujeres
Grinstead L, Leder S, Jensen S, Bond L. Review of research on the health of caregiving grandparents.	Contradicciones en la literatura. Por un lado, en algunos abuelos, el cuidar nietos parece mejorar la

Journal of Advanced Nursing. 2003; 44: 318-326	calidad de vida, mientras otros abuelos reportan empeorar sus condiciones físicas y mentales.
Mary Elizabeth Hughes, Linda J Waite, Tracey A LaPierre and Ye Luo. All in the family: The Impact of Caring for Grandchildren on Grandparents' Health. The Journals of Gerontology; Mar 2007; 62B; ProQuest Nursing and Allied Health Source.	Este estudio es consistente con la idea de que los efectos del cuidado de nietos en la salud de los abuelos están supeditados a las circunstancias y al contexto de la responsabilidad
M.A. Moñoz-Perez y F. Zapater-Tornas. Impacto del cuidado de los nietos en la salud percibida y el apoyo social de las abuelas. Aten Primaria.2006;37(7):374-80	El cuidado de los nietos constituye un elemento favorecedor del apoyo social percibido por las abuelas y no tiene una repercusión significativa sobre su salud.

Fuente: Elaboración propia a partir de Weisbrot (2007)

Otro aspecto importante a destacar, es el hecho de que los abuelos cuidadores interiorizan un alto grado de autoresponsabilidad y abandonan sus actividades de ocio, hobbies y amigos para dedicarse exclusivamente al cuidado de sus nietos (Iborra, 2010). Además, a veces como consecuencia del desfase generacional, pueden generarse conflictos y desavenencias respecto a las pautas de crianza y los valores que se transmiten en la educación de los niños entre los padres y abuelos de estos.

Las consecuencias o efectos del cuidado en los abuelos y abuelas deben ser tenidos en consideración prestando especial atención a los factores que pueden potenciar o inhibirlos. Así pues, coincidimos con Maestre, Guillén y Caro (2012) en que no se puede valorar igual los esfuerzos del cuidado de un nieto que de seis, de modo que en función a la edad, el estatus económico, el nivel de salud, etc, se aumentaran las probabilidades de efectos adversos asociados al cuidado.

3. LAS RELACIONES INTERGENERACIONALES EN LA UNIDAD FAMILIAR

La familia, según Prato, Hernández, Tachera y Rivas (2012), es la base social y vital de los ciudadanos, es el contexto y grupo social en cuyas funciones básicas y primordiales incluye la subsistencia, la socialización y educación de todos sus miembros, garantizando la estabilidad psíquica y afectivo-emocional y el amor. Así mismo, y al hilo del texto de Parada (2010), toda persona necesita y hace uso del contacto con los demás para llegar a la madurez, por lo que es preciso nutrirse de una educación familiar desde su inicio, para llegar a la persona adulta de la forma más satisfactoria posible y propiciando su integración en la vida social.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la evolución demográfica acontecida en las últimas décadas, en la que se desataca una menor natalidad y menor mortalidad, es decir hay mayor esperanza de vida, esto lleva a que distintas generaciones de una misma familia convivan, que los mayores disfruten de su jubilación, a lo que se suma el que los nietos obtiene la dicha de disfrutar de sus abuelos por más tiempo y a su vez de que estos puedan proporcionarles el cuidado y atención que necesitan, como ya se ha mencionado en líneas anteriores, y

coincidiendo con Meil (2003) es más que usual la cohabitación de tres generaciones en un mismo espacio de tiempo constituida por abuelos, padres y nietos.

Sabiendo que las relaciones generacionales, y por lo tanto familiares, han cambiado a lo largo del tiempo, hasta situarnos en las familias siglo XXI, podemos presuponer que las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos también han sufrido modificaciones. El aumento de la esperanza de vida ha llevado a que las personas mayores, al margen de la actividad laboral, posean capacidades y recursos que les permiten realizar una vida normal y sin mayores problemas que los acaecidos por los achaques de la vejez, permitiéndoles el desarrollo de actividades que les llenen de vida y les permitan sentirse útiles y activos. Los abuelos son la cadena que une unas generaciones con otras (padres, hijos, primos, tíos), a través de un vínculo afectivo, la cohesión y la fidelidad familiar, proporcionan sentido y confianza a la historia familiar, dando consistencia a la relación familiar (Anatrella, 2009).

A su vez, dichas relaciones intergeneracionales, no sugieren la misma connotación que la que se establece entre padres e hijos. Suelen ser más permisivas, otorgando a la unión entre abuelos y nietos una connotación de libertad, debido a la diferencia generacional y etapas distintas de la vida en las que se encuentran. Así mismo, cuando los abuelos se hacen cargo de la crianza o cuidado de sus nietos, ya sea continua o esporádicamente, pueden surgir discrepancias, pues puede haber conflictos debidos a la diferencia de culturas familiares, es decir los abuelos pueden tener un modo de proceder y actuar ante la crianza y educación de sus nietos, diferente a la de los padres, siendo esto motivo de disputa, no solo con dichos padres, sino también con los nietos, por lo que se trata de disminuir las desavenencias o controversias, manteniendo la distancias por parte de los abuelos, adaptarse al modo de proceder de los hijos, o no comentarles sus actuaciones con respecto a los pequeños de la casa (Martínez, 2010).

Las relaciones entre abuelos y nietos evolucionan en consonancia con el aumento de la edad de los nietos. Al comienzo los abuelos desarrollan una relación de apoyo y acogimiento, representando para los nietos el hogar de sus abuelos una inquietud que se desvanece al establecerse vínculos especiales entre ambos, así mismo cuando llegan a la adolescencia, los abuelos representan relajación, compartiendo más confidente entre ambos, resolviéndoles inquietudes del pasado y descubriendo antecedentes familiares que les permiten conocerse un poco más a sí mismos, aumentando la confianza entre ambos, dentro de la cual los abuelos se animan de poner límites si es necesario, al tener la oportunidad de saber cosas que quizá los padres no sean conscientes (Anatrella, 2009). En cuanto a la satisfacción de la relación intergeneracional entre abuelos y nietos, ésta varía según desde la perspectiva en que sea vista, pues con los abuelos, el agrado o goce de la relación con sus nietos, es más completo, dependiendo de la proximidad emocional a dichos nietos y de la edad de estos y no tanto de lo que reciban por parte de los mismos (actividades juntos, ayuda en determinadas tareas), por parte de los nietos, no solo influye la cercanía emocional, sino también lo que reciben por parte de los abuelos (González & Fuente 2008).

Las personas necesitan del vínculo con otras generaciones para crecer, desarrollarse, envejecer y morir. La angustia ante la separación de un ser querido, está presente, al estar separado de los padres, ir a estudiar fuera de casa, las distancias geográficas, etc; las cuales culminan con el temor a la separación final, la muerte, esta angustia ante la separación permite la humanización de la persona, por lo que es algo inevitable para el niño y a su vez beneficioso en cierto modo. Dentro de los vínculos generacionales, el establecido con los abuelos, permite que la unión entre la vida y la muerte se establezca de forma sana, pues la muerte de los abuelos suele ser, la primera experiencia que tiene con la misma, la cual no se produce de forma traumática y es entendida como algo natural, que forma parte de la vida, a pesar del dolor que conlleva (Anatrella, 2009).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Nos encontramos ante un plano social en el que las relaciones entre abuelos y nietos han adquirido un nuevo y fuerte valor e interés, sobre todo, porque cada vez es mayor el número de abuelos y su esperanza de vida, por lo que su presencia en la vida de sus nietos es más duradera (Triado y Villar, 2000). Estos son algunos de los motivos por los que la investigación sobre abuelos, nietos y familia son más frecuentes que antes.

Como es conocido por todos, la familia es el primer núcleo de desarrollo de una persona cuya responsabilidad y protagonismo recae principalmente en los padres, aunque no menos importante es la presencia de los abuelos, es más tomando las palabras de Herrera (1997) “el nexa entre los miembros de una familia es tan estrecho que la modificación de uno de sus integrantes provoca modificaciones en los otros y en consecuencia en toda la familia” (p.2). Estos han constituido y constituyen un pilar esencial el desarrollo social y por lo tanto familiar, ya que sin los abuelos muchas familias no podrían llevar a cabo su vida diaria. Yendo más allá, encontramos que las funciones que desempeñan los abuelos dentro de la familia son esenciales y diversas, van desde cuidar a diario de los nietos, proporcionándoles comida, idas y recogidas a los colegios, ayuda en las tareas escolares, en definitiva todo aquello que un niño precisa de sus mayores para día a día, o por el contrario podemos encontrar abuelos que por diversas circunstancias la relación con sus abuelos se resumen a visitas de fin de semana o más dilatadas en el tiempo si cabe (García y Vega 2013).

Volviendo al texto de Klein (2010), a los abuelos estar con sus nietos les proporciona vitalidad, es decir el poder ayudarles y proporcionarles cuidado les provee de un sentimiento de utilidad y bien estar amplio. Pero no hay que obviar a edades avanzadas resulta difícil para los abuelos, seguir el ritmo del nieto y conciliar con las actividades propias como la atención del hogar, su sociabilidad ya mistadas, sus aficiones, entre otras. Tampoco podemos olvidarnos de cómo viven los niños este tipo de relaciones con sus abuelos, ya que según Triadó y Martínez (2010) resulta conveniente abordar esta relación de abuelos y nietos desde una perspectiva bidireccional, es decir, sin perder el punto de vista de ambos. Evidentemente, la percepción de los nietos dependerá en gran parte de la edad, del género, del tiempo

de permanencia con los abuelos, del estado de salud de los abuelos, y de multitud de aspectos contextuales, generacionales y emocionales. En cualquier caso, tener abuelos constituye un referente generacional en el que mirar a la hora de ir construyéndose como personas, a la vez tienen al lado a personas en las que pueden confiar y que les aportan una enseñanza en cuanto a experiencia vital se refiere, que otros no pueden proporcionarle.

Concluyendo, los cambios demográficos, han causado un efecto domino que lleva a cambios en las relaciones intergeneracionales. Los abuelos de hoy día se sienten más jóvenes y desempeñan funciones esenciales en el desarrollo familiar. A su vez suponen un eje principal en la vida de sus nietos no solo por el papel de cuidadores que desempeñan sino también por su implicación emocional, a esto hay que sumarle, que para sus hijos son más que esenciales al cubrir aquellas funciones que ellos no pueden hacer. En definitiva hay que otorgar más visibilidad a los abuelos del hoy día, pues sin ellos la sociedad no podría funcionar de la forma en que lo hace.

REFERENCIAS

- Anatrella, T. (2009). El rol de los abuelos en el desarrollo afectivo de los niños. *Humanitas: revista de antropología y cultura cristiana*, 14(54), 324.
- Arias, B. E. (2013). *Análisis comparativo de los procesos de socialización y su relación con las competencias sociales de los niños y las niñas en la ciudad de Medellín*. (Tesis inédita de maestría). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE. Manizales.
- Benito, E.R. (2013). Estudio de la percepción de salud en las personas mayores de 60 años que cuidan de sus nietos. *Trabajo fin de Máster*. Universidad de Zaragoza.
- Bernedo, I. M., y Fuentes, M. (2010). Necesidades de apoyo y satisfacción en los acogimientos con familia extensa. *Anales de psicología*, 26(1).
- Cantero Rodríguez, N., Pantoja Vallejo, A., y Alcaide Risoto, M. (2018). Impacto de la Participación de los Abuelos en una Comunidad de Aprendizaje. *Research on Ageing and Social Policy*, 6(2), 198-223.
- Gomila, M. A. (2005). Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia. *Historia contemporánea*, 31, 505-542.
- Gonzalez, J. B., y de la Fuente R.A. (2008). Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto. *Revista española de pedagogía*, 66 (239)103-118.
- Herrera, P. M. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud.

Revista cubana de medicina general integral, 13(6), 591-595.

- Hoyuelos, A. (2004). Abuelos, abuelas, nietos y nietas. El punto de vista infantil. *Indivisa: Boletín de estudios e investigación*, (5), 35-42.
- Iborra, J. (2010). *Mis abuelos me cuidan: Guía para los canguros del siglo XXI*. Grupo Editorial ICM.
- Klein, A. (2010). Nuevas formas de relacionamiento abuelos-nietos adolescentes desde los cambios demográficos-sociales actuales. *Psicología Revista*, 18(1), 1-25.
- Maestre, J.M., Guillén, J., y Caro, F. (2012). Abuelas cuidadoras en el siglo XXI: recurso de conciliación de la vida social y familiar. *Portularia*, XII, 231-238
- Marín, A. L., y Palacio, M. C. (2017). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo social*, (18), 159-176.
- Martínez Martínez, A. L. (2017). El rol de agentes educativos en los abuelos del siglo XXI: transmisión de valores y principales factores que influyen en el grado de relación mantenida con sus nietos. *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, (37), 44-76.
- Martínez, A.L.M. (2010). Aproximación a los conflictos generados entre los abuelos cuidadores de nietos y los padres en la sociedad actual. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2010-11). Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/cccss/10/>
- Meil, G.L. (2003). La figura del abuelo en las familias españolas de la actualidad. *Portularia: Revista de trabajo social*, (3), 33-47.
- Parada, J. L. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio Siglo XXI*, 28(1).
- Placeres, J. F., de León, L., y Delgado, I. (2011). La familia y el adulto mayor. *Revista médica electronica*, 33(4), 472-483.
- Prato, A., Hernández, A. L., Techera, L., Rivas, R. (2012). Abuelos y nietos: ¿una relación necesaria?. *Biomedicina*, 7(2), 22-36
- Sanze, R., Mula, J. M., Y Moril, R. (2011). La relación abuelos-nietos-escuela: una excusa o una necesidad. In *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación. Barcelona*.
- Triadó Tur, C., y Villar Posada, E. (2000). El rol de abuelo: cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos. *Revista Esp. Geriátría y Gerontología*, 35(2), 30-36.

Weisbrot M. (2007) Evidencia Orientada al Paciente. ¿Las abuelas que cuidan nietos tienen más riesgo de enfermarse? Evid. actual.práct. ambul; 10(6): 188-191